

www.alfaguara.com  
Empieza a leer... Honrarás a tu padre

ALFAGUARA



Gay Talese

Honrarás a tu padre

Traducción de Patricia Torres Londoño

*Para  
Charles, Joseph, Tory y Felippa,  
con la esperanza de que entiendan más a su padre  
y lo sigan queriendo...*

---

## Glosario del autor

**JOSEPH BONANNO:** Patriarca de la familia. Nacido en 1905, en Castellammare del Golfo, un pueblo al oeste de Sicilia. En sus épocas de estudiante fue un antifascista radical y, después de que Mussolini llegara al poder, en 1922, Bonanno huyó de Sicilia y entró a los Estados Unidos, durante la Prohibición. Décadas más tarde, y convertido ya en millonario, Bonanno fue identificado por el gobierno norteamericano como uno de los máximos jefes de la Mafia norteamericana.

**FAY BONANNO:** Esposa de Joseph Bonanno. Su nombre de soltera era Fay Labruzzo y nació en Túnez, hija de padres sicilianos que emigraron después a los Estados Unidos y se establecieron en Brooklyn. Allí se casó, en 1931, con Joseph Bonanno.

**SALVATORE (BILL) BONANNO:** Hijo mayor de Joseph y Fay Bonanno, nacido en 1932.

**CATHERINE BONANNO:** Hija de Joseph y Fay Bonanno, nacida en 1934.

**JOSEPH BONANNO JR.:** Hijo menor de Joseph y Fay Bonanno, nacido en 1945.

**ROSALIE BONANNO:** Esposa de Bill Bonanno, con quien se casó en 1956. Su nombre de soltera era Rosalie Profaci y nació en 1936; sobrina de Joseph Profaci.

**JOSEPH PROFACI:** Millonario importador de aceite de oliva y pasta de tomate. Hasta su muerte, ocurrida en 1962 a causa de un cáncer, fue el jefe de la organización de Brooklyn, con estrechos lazos con la organización encabezada por Joseph Bonanno. Nacido en Villabate, Sicilia, en 1897.

JOSEPH MAGLIOCCO: Su hermana se casó con Joseph Profaci; después de la muerte de Profaci, Magliocco, su asistente de muchos años, lo reemplazó en la cabeza de la organización Profaci. Sufrió un ataque cardíaco mortal en diciembre de 1963.

JOSEPH COLOMBO: Sucedió a Magliocco; negoció una paz incierta entre las distintas facciones de la organización Profaci, luego de la sublevación de los hermanos Gallo en 1960, pero la organización nunca volvió a tener el poder que ostentó durante los años cuarenta y cincuenta, bajo la conducción de Profaci. En 1970 Colombo puso en marcha la Liga Italoamericana para la Defensa de los Derechos Civiles; en 1971, durante una manifestación de la Liga al aire libre, Colombo fue asesinado por un hombre negro que se hizo pasar por fotógrafo.

STEFANO MAGADDINO: Jefe de la zona de Búfalo. Oriundo de Castellammare del Golfo y primo lejano de Joseph Bonanno, pero enemigo de Bonanno a partir de los años sesenta.

GASPAR DI GREGORIO: Cuñado de Magaddino, miembro fiel de la organización de Joseph Bonanno durante años, hasta que en 1964, molesto por la promoción que le hicieron en la organización a Bill Bonanno, que por entonces tenía treinta y dos años, dirigió una revuelta interna que condujo a mediados de los años sesenta a la llamada guerra de los Banana. Magaddino fue uno de los que respaldaron la causa de Di Gregorio.

FRANK LABRUZZO: Hermano de Fay Bonanno y fiel miembro de la organización de Joseph Bonanno.

JOSEPH NOTARO: Fiel capitán de la organización Bonanno.

JOHN BONVENTRE: Primo de Joseph Bonanno y miembro antiguo de la organización; regresó en los años cincuenta a su Sicilia natal para retirarse. En 1971, bajo la campaña antimafia del gobierno italiano, Bonventre fue identificado como cabecilla y desterrado, junto con otros supuestos mafiosos, a una pequeña isla al noreste de la costa de Sicilia.

FRANK GAROFALO: Lugarteniente leal a Bonanno; en los años cincuenta regresó a disfrutar de un retiro tranquilo en Sicilia, donde murió de muerte natural.

PAUL SCIACCA: Miembro de la organización Bonanno, la cual abandona durante la disputa de 1964 para unirse a la facción de Di Gregorio.

FRANK MARI: Miembro de la organización Bonanno que se alió con Di Gregorio y llegó a ser identificado como sicario principal de los opositores a Bonanno durante la guerra de los Banana, a mediados de los años sesenta.

PETER MAGADDINO: Primo hermano de Stefano Magaddino, el jefe de la zona de Búfalo. Durante el enfrentamiento con la facción de Di Gregorio, Peter Magaddino abandonó Búfalo y apoyó a Joseph Bonanno, quien fuera su amigo de infancia en Sicilia.

SALVATORE MARANZANO: Antiguo jefe siciliano de Castellammare del Golfo; amigo del padre de Joseph Bonanno. En 1930, Maranzano organizó a un grupo de inmigrantes de Castellammare en Brooklyn, para hacerle frente a la organización de Nueva York encabezada por Joe Masseria, un italiano del sur que quería eliminar al clan siciliano. Esta disputa, que se extendió entre 1928 y 1931, llegó a ser conocida como la guerra de los Castellammarenses y se alude a ella en el capítulo 12.

\* \* \*

LA MAFIA: Ha sido denominada de distintas maneras —nunca como *Mafia* por parte de sus miembros— y su origen se remonta a la historia antigua de Sicilia. En los Estados Unidos se organizó al modo de un negocio moderno después del fin de la guerra de los Castellammarenses, en 1931. En esa época se constituyó como una hermandad nacional compuesta aproximadamente por cinco mil hombres que pertenecían a veinticuatro organizaciones separadas («familias»), localizadas en las principales ciudades de cada región de los Estados Uni-

---

dos. En la ciudad de Nueva York, donde residían cerca de dos mil de los cinco mil miembros, había cinco «familias» establecidas, cada una liderada por un jefe de familia o don. En 1931, a los veintiséis años, Joseph Bonanno se convirtió en el don más joven de la hermandad.

LA COMISIÓN: De los veinticuatro jefes, nueve se turnan para prestar sus servicios como miembros de la comisión, cuyo objetivo es mantener la paz en el mundo del hampa; pero se supone que la comisión debe evitar interferir en los asuntos internos de cualquiera de los jefes. Hay ocasiones en las que no puede resistirse a intervenir y entonces surgen los problemas, como sucedió con el conflicto de los Bonanno a mediados de los años sesenta. Antes del conflicto de los Bonanno, sin embargo, los miembros de la comisión mantenían a raya sus diferencias y conservaron la junta de nueve hombres intacta. La comisión incluía a los siguientes hombres:

JOSEPH BONANNO: Nueva York.

JOSEPH PROFACI: Nueva York.

VITO GENOVESE: Obtuvo el liderazgo de la organización con base en Nueva York que una vez encabezó Lucky Luciano, quien, después de ser sentenciado en 1936 a una larga condena, fue deportado a Italia en 1946. Frank Costello, quien intentó liderar la organización de Luciano, abandonó sus propósitos cuando una bala le rozó el cráneo en 1957.

THOMAS LUCCHESE: Nueva York. Asumió el liderazgo de la organización encabezada por Gaetano Gagliano, quien murió de muerte natural en 1953.

CARLO GAMBINO: Nueva York. Cercano a Lucchese, los hijos de cada uno se casaron entre sí para unir a las familias. Gambino dirigía la organización que antiguamente controlaba Albert Anastasia, quien recibió un tiro mortal en una barbería de Manhattan, en 1957.

STEFANO MAGADDINO: Búfalo. Nacido en 1891 en Castellammare del Golfo, era un alto miembro de la comisión.

ANGELO BRUNO: Jefe de la organización radicada en Filadelfia.

SAM GIANCANA: Jefe de la organización radicada en Chicago.

JOSEPH ZERILLI: Jefe de la organización en Detroit.

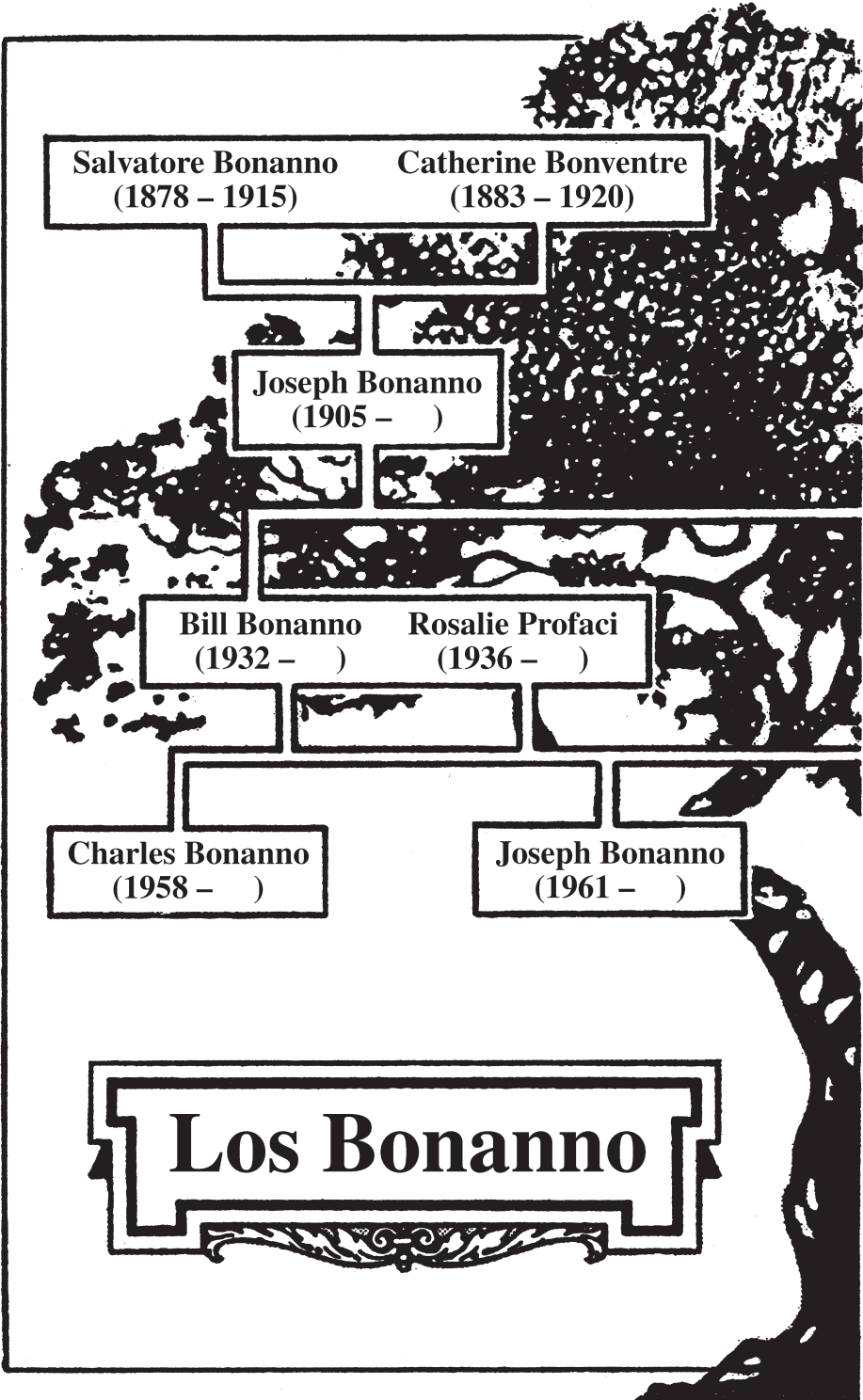
CRIMEN ORGANIZADO: Los lectores de prensa suelen asumir que la Mafia constituye todo el crimen organizado en los Estados Unidos, cuando en realidad la Mafia sólo representa una pequeña parte de la industria del crimen organizado. Se calcula que cerca de cinco mil mafiosos pertenecen a veinticuatro «familias»; pero los investigadores federales consideran que hay más de cien mil gánsteres organizados que trabajan a tiempo completo en la industria del crimen, dedicados a manejar loterías ilegales, apuestas, usura, estupefacientes, prostitución, robo de vehículos, operaciones de protección, cobro de deudas y otras actividades. Estas bandas, que pueden trabajar en cooperación con pandillas de la Mafia o ser totalmente independientes, están compuestas por judíos, irlandeses, negros, *wasps*<sup>\*</sup>, latinoamericanos y todos los otros tipos étnicos o raciales del país.

Debido a que la Mafia, compuesta casi enteramente por sicilianos e italianos del sur, ha sido, desde las épocas de la Prohibición, una banda más hermética y cohesionada, étnicamente hablando, su influencia y mala reputación en los círculos del crimen organizado ha sido considerable. Sin embargo, durante los años sesenta, cuando los antiguos jefes de la Mafia comenzaron a envejecer y se vio que sus hijos carecían de interés o talento para reemplazarlos, al tiempo que tenían mejores opciones para desarrollarse en una sociedad más amplia, la estructura de la Mafia empezó a desintegrarse, tal como le sucedió a las grandes bandas irlandesas a finales del siglo XIX y a las grandes pandillas judías de los años veinte (de las cuales el único que conserva todavía su supremacía es Meyer Lansky). Los negros y los latinoamericanos han empezado a surgir desde los años sesenta como la fuerza dominante que quizás acabe con los últimos vestigios del dominio blanco en los negocios ilegales de los guetos.

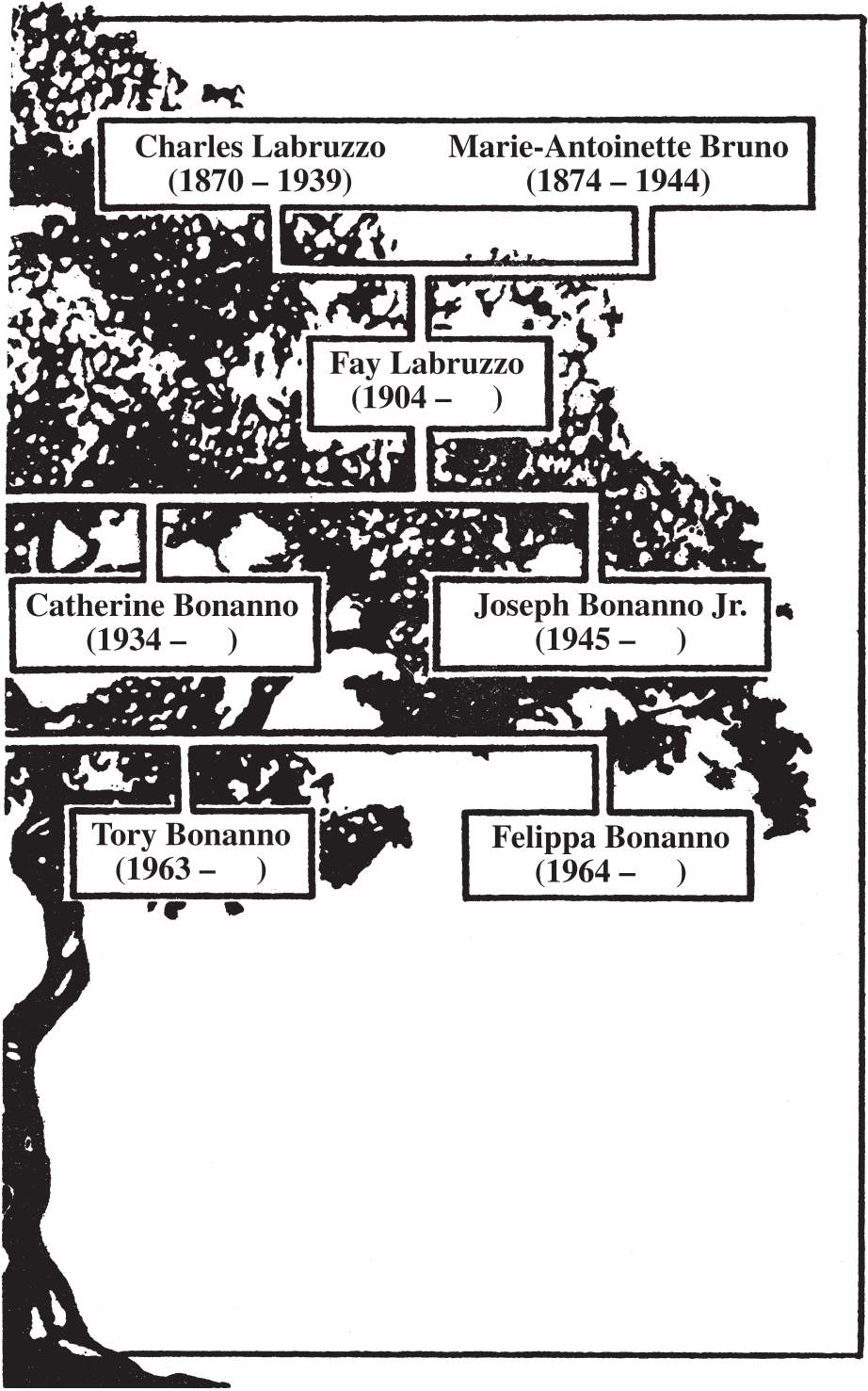
Este libro es un estudio del surgimiento y la caída de la organización Bonanno, una historia personal de cambios étnicos y tradiciones en vías de extinción.

---

\* *Wasp* es el acrónimo que se utiliza en inglés para identificar al grupo demográfico compuesto por individuos blancos (*white*), de origen anglosajón (*anglo-saxon*) y protestantes (*protestants*), que constituyen el grueso de la población blanca de los Estados Unidos. (*N. de la T.*)







Primera parte

La desaparición

---

1.

Conscientes de que a veces es posible ver demasiado, la mayor parte de los porteros de Nueva York han desarrollado un extraordinario sentido de visión selectiva: saben qué ver y qué pasar por alto, cuándo ser curiosos y cuándo ser indolentes; suelen estar adentro, distraídos, cuando hay accidentes o discusiones frente a sus edificios; y generalmente en la calle, buscando un taxi, cuando hay ladrones escapando por la entrada del edificio. Aunque un portero puede no estar de acuerdo con prácticas como el soborno y el adulterio, invariablemente está mirando para otro lado cuando el administrador del edificio le está pasando dinero al inspector de los bomberos, o cuando un inquilino cuya esposa está de viaje se sube al ascensor acompañado de una jovencita; lo cual no implica acusar al portero de hipocresía o cobardía, sino sugerir, simplemente, que lo guía un poderoso instinto que lo ayuda a evitar involucrarse en lo que no le atañe y aventurar que tal vez los porteros han aprendido a través de la experiencia que no se gana nada siendo testigos oculares de las situaciones poco decorosas de la vida o de la locura de la ciudad. Así las cosas, no resulta sorprendente que, en la noche en que el jefe de la Mafia, Joseph Bonanno, fue capturado por dos hombres armados en frente de un lujoso edificio de apartamentos de Park Avenue, cerca de la calle 36, poco después de la medianoche, en medio de la lluvia, un martes de octubre, el portero estuviera en la recepción del edificio hablando con el ascensorista y no viera nada.

Todo sucedió de manera súbita y con dramática rapidez. Bonanno, que regresaba de un restaurante, se bajó de un taxi detrás de su abogado, William P. Maloney, quien corrió bajo la lluvia para protegerse bajo el toldo del edificio. Luego, saltando de la oscuridad, aparecieron unos matones que tomaron a Bonan-

no de los brazos y lo empujaron hacia un automóvil que los estaba esperando. Bonanno forcejeó para zafarse, pero no lo logró. Entonces miró a los hombres con indignación, obviamente enfurecido y asombrado; desde la Prohibición nadie lo había tratado con tanta brusquedad, y en esa época los únicos que lo trataban así eran los policías, cuando se negaba a responder a sus preguntas. Pero quienes ahora lo empujaban eran hombres de su propio mundo, dos hombres fornidos, que medían cerca de un metro ochenta e iban vestidos con abrigos negros y sombreros, uno de los cuales dijo:

—Andando, Joe, mi jefe quiere verte.

Bonanno, un hombre canoso y atractivo de cincuenta y nueve años, no dijo nada. Había salido esa noche sin guardaespaldas y desarmado, e incluso si la avenida hubiera estado llena de gente, no habría pedido ayuda pues consideraba que esto era un asunto privado. Mientras trataba de recuperar la compostura y pensar con claridad, los hombres lo seguían empujando por la acera, agarrándolo con tanta fuerza de los brazos que Bonanno comenzó a sentirlos dormidos. De pronto se estremeció al sentir cómo la lluvia fría y el viento se colaban por su traje de seda gris. Lo único que podía ver a través de la bruma que rodeaba Park Avenue eran las luces traseras de su taxi, que ya desaparecía rumbo al norte, y lo único que alcanzaba a oír era la pesada respiración de los hombres que lo arrastraban hacia delante. Luego, súbitamente, Bonanno oyó los pasos de alguien que corría tras ellos y la voz de Maloney gritando:

—Oigan, ¿qué demonios sucede aquí?

Uno de los matones se dio la vuelta y gritó con tono de advertencia:

—¡No se meta, atrás!

—¡Lárguense de aquí! —contestó Maloney, un hombre canoso de sesenta años, mientras agitaba los brazos al aire y seguía corriendo hacia ellos—. ¡Ése es mi cliente!

A los pies de Maloney aterrizó una bala disparada por un arma automática. El abogado se detuvo y comenzó a retroceder, hasta que finalmente se refugió en la entrada de su edificio. Los hombres metieron a Bonanno en el asiento trasero de

---

un sedán beige estacionado en la esquina de la 36, con el motor encendido. Bonanno se tendió en el suelo, tal como se lo ordenaron, y el auto arrancó rápidamente hacia la avenida Lexington. Luego el portero se reunió con Maloney en la acera, pero llegó demasiado tarde para alcanzar a ver nada y después afirmó no haber escuchado ningún disparo.

Bill Bonanno, un hombre alto y pesado, de pelo negro y treinta y un años, cuyo corte militar y camisa de botones recordaban al estudiante universitario que había sido en los años cincuenta, pero cuyo bigote de reciente aparición buscaba esconder su identidad, estaba sentado en un apartamento escasamente amoblado en Queens, escuchando con atención el timbre del teléfono. Sin embargo, no contestó.

El teléfono sonó tres veces, se interrumpió, volvió a sonar y se interrumpió de nuevo; luego sonó otras cuantas veces y paró. Era la señal de Labruzzo, que estaba en una cabina telefónica avisando de que iba camino del apartamento. Al llegar al edificio de apartamentos, Labruzzo repetiría la señal desde el timbre de afuera y entonces el joven Bonanno oprimiría el botón que abría la puerta del edificio. Luego Bonanno esperaría, con el arma en la mano, mirando por la mirilla de la puerta, para asegurarse de que fuera Labruzzo quien salía del ascensor. El apartamento amoblado que los dos hombres compartían estaba en el último piso de un edificio de ladrillo, en un barrio de clase media, y como la puerta de su apartamento estaba al final del corredor, les era posible observar a todo el que entraba y salía del único ascensor que tenía el edificio y que funcionaba sin ascensorista.

Bill Bonanno y Frank Labruzzo no eran los únicos que estaban tomando tantas precauciones, también lo hacían docenas de miembros de la organización de Joseph Bonanno, quienes llevaban varias semanas escondiéndose en edificios parecidos, ubicados en Queens, Brooklyn y el Bronx. Era una época muy tensa para todos ellos, pues sabían que en cualquier momento

cabía esperar un enfrentamiento con bandas rivales que intentarían matarlos, o con agentes del gobierno que intentarían arrestarlos e interrogarlos acerca de los rumores que por entonces circulaban en los bajos fondos y que aludían a conspiraciones violentas y vendettas. Valiéndose principalmente de información obtenida a través de la interceptación de líneas telefónicas y la instalación de micrófonos clandestinos, en los últimos días el gobierno había concluido que este conflicto interno involucraba incluso a los máximos jefes de la Mafia y que Joseph Bonanno, un poderoso don durante treinta años, estaba en el centro de la polémica. La sospecha que tenían otros jefes mafiosos era que Bonanno, impulsado por un exceso de ambición, buscaba expandir la influencia que ya tenía en varias partes de Nueva York, Canadá y el Suroeste, a costa de ellos y, tal vez, por encima de sus cadáveres. El reciente ascenso de su hijo Bill a la tercera posición dentro de la organización Bonanno también era visto con alarma y escepticismo por unos cuantos líderes de otras bandas, así como por algunos miembros de la propia banda de Bonanno, compuesta por una pandilla de cerca de trescientos hombres que operaban en Brooklyn.

El joven Bonanno era considerado un personaje raro dentro del mundo del hampa, producto, como en efecto era, de una educación privilegiada en colegios y universidades, cuya actitud y métodos, aunque no carentes de valor, transmitían algo del espíritu temerario de un activista estudiantil. El sistema parecía causarle impaciencia y no se veía muy impresionado con los circunloquios y sutilezas del Viejo Mundo que hacían parte de la tradición de la Mafia. Decía lo que pensaba, sin que su tono se alterara al dirigirse a un mafioso de un rango más alto, y nunca perdía ese sentido de convicción juvenil, ni siquiera cuando hablaba el antiguo dialecto siciliano que había aprendido de su abuelo en Brooklyn, cuando era niño. El hecho de que midiera uno ochenta y cinco, pesara más de noventa kilos, caminara siempre derecho y tuviera una mente ágil contribuía a su imponente presencia y respaldaba la buena opinión que tenía de sí mismo, la cual, a su vez, lo hacía sentirse igual o superior a todo hombre con quien tratara, excepto tal vez uno:

su padre. Cuando estaba en compañía de su padre, Bill Bonanno parecía perder parte de su natural desenvoltura y seguridad en sí mismo y se transformaba en un tipo más callado y vacilante, como si su padre estuviera juzgando severamente cada uno de sus pensamientos y palabras. Bill Bonanno parecía mostrar ante su padre una actitud distante y formal y no se tomaba más libertades de las que se tomaría delante de un desconocido. Pero también vivía pendiente de las necesidades de su padre y parecía sentir gran placer al satisfacerlo. Era obvio que veneraba a su padre y, aunque sin duda le había tenido miedo y tal vez todavía lo temía, también lo adoraba.

Durante las últimas semanas no se había separado del lado de Joseph Bonanno, pero anoche, como sabía que su padre deseaba cenar a solas con sus abogados y planeaba pasar la noche en la casa de Maloney, Bill Bonanno pasó una velada tranquila en el apartamento con Labruzzo, viendo la televisión, leyendo periódicos y esperando noticias. Sin saber exactamente por qué, estaba un poco inquieto. Tal vez una razón para ello era la historia que había leído en *The Daily News*, según la cual la vida en los bajos fondos se estaba volviendo cada vez más peligrosa y se afirmaba que Bonanno padre había planeado recientemente el asesinato de dos jefes rivales: Carlo Gambino y Thomas Lucchese (Tres Dedos Brown), conspiración que supuestamente había fallado porque uno de los pistoleros había traicionado a Bonanno y había advertido a una de las supuestas víctimas. Aun en el caso de que la noticia fuera puro invento, basado posiblemente en las interceptaciones que hacía el FBI a los teléfonos de personajes de bajo nivel dentro de la Mafia, al joven Bonanno le preocupaba la publicidad que se le estaba dando a este asunto porque sabía que eso podía intensificar las sospechas que ya existían entre las distintas bandas que dirigían los negocios ilegales (los cuales incluían loterías clandestinas, apuestas, usura, prostitución, contrabando y extorsiones por protección). La publicidad también podía despertar el clamor de los políticos, provocar una persecución más vigilante por parte de la policía y producir más citaciones para presentarse ante los tribunales.